



REVISTA MÉDICA UNIVERSITARIA

Facultad de Ciencias Médicas - UNCuyo

Vol. 16 – Nº1 – 2020
ISSN 1669-8991



Editorial

La Facultad de Ciencias Médicas en tiempo de pandemia por Coronavirus: desafíos y oportunidades

Como Facultad de Ciencias Médicas nuestros docentes, estudiantes y personal de apoyo académico habían comenzado a transitar el inicio del año lectivo cuando en la Argentina se dispusieron las primeras medidas de “aislamiento social preventivo y obligatorio” por la pandemia del coronavirus, que, en esa primera fase, indicaba que a partir del 20 de marzo nadie podía moverse de su residencia. Como autoridades de esta casa de estudios esto implicaba tomar una decisión trascendente: suspender las actividades o tomar el desafío de enseñar y aprender en el contexto de una universidad pública en medio de una pandemia y considerando el impacto que la decisión tendría en todos los claustros.

Esto requería de una reflexión y de un proceso deliberativo por parte de los integrantes de la gestión, de los distintos cuerpos colegiados que acompañan y asesoran a las autoridades y de los profesores y directores de los cursos de muchísimas obligaciones curriculares de todos los años de todas nuestras carreras, con poca disponibilidad de tiempo para llevar a cabo ese proceso reflexivo.

Con un apoyo incondicional y el desafío de transitar nuevos procesos, metodologías y espacios de enseñanza-aprendizaje, la decisión, nada fácil, fue unánime: no interrumpir las actividades y ofrecer una nueva experiencia educativa, realizar los procedimientos para la gestión de espacios curriculares en Entornos Virtuales de Enseñanza-Aprendizaje (EVEA) en el marco del estado de suspensión de actividades educativas presenciales por la emergencia

sanitaria, con todas las connotaciones que esto trajera aparejado.

Si bien en la mayoría de nuestras materias teníamos incorporadas las tecnologías de la información y comunicación (TICs) en la educación de pregrado, grado y posgrado, la utilización de estas en el momento de la pandemia tomaría un protagonismo trascendental. Lo primero fue que los docentes se prepararan para pensar en educar sin la presencialidad, sin el encuentro cotidiano en nuestras aulas, laboratorios o centro de simulación y sin posibilidad del acceso al principal escenario formativo para el “ciclo clínico” en Medicina y las prácticas pre-profesionales de Enfermería y Tecnicaturas, ya que el ingreso al entorno de las salas de hospitales, centros de salud y otros efectores quedó prohibido a los estudiantes en función a resguardarlos por su seguridad, que fue la prioridad en esta situación (además de las resoluciones ministeriales que así lo establecieron).

Tomada la decisión, el primer desafío fue pasar los contenidos de los programas al escenario digital, así como entender y aprovechar todas las posibilidades de la tecnología y promover el uso productivo de esa tecnología en función del aprendizaje. Inicialmente se tomaron las decisiones imprescindibles, primero centrarnos en el aprendizaje del estudiante y en sus aspectos significativos y luego pensar en mediarlo, y las metodologías del aprendizaje remoto, posibilidades de momentos sincrónicos y asincrónicos, gestión del tiempo de los

docentes y de los estudiantes, acompañamiento del aprendizaje en una lógica interactiva y dinámica, en un situación nueva de aislamiento social que modificó nuestra conducta como seres humanos y que al menos resulto y resulta estresante para la mayoría de nosotros.

Este acompañamiento por parte de los docentes implicó la gestión de cada materia, planificación, e implementación con numerosos controles y evaluaciones en tiempos mínimos de cada actividad llevada a cabo. Realizando además la capacitación, cuando fue necesaria, de los docentes en el uso de esas herramientas para facilitar el encuentro con los estudiantes en función del aprendizaje de generaciones de *centennial* y *millennials*, que son nativos digitales.

En ese momento, se constituyeron en el pilar de la educación en la Facultad, y lo siguen siendo, nuestras Especialistas de Educación a Distancia y de Asesoría Pedagógica. En jornadas de trabajo eternas, que no sabían de fines de semana ni de feriados, se reunieron con todos los equipos docentes para entrenarlos y orientarlos para esta nueva e inédita etapa en la forma de educar profesionales de la Salud.

Docentes que debieron usar además de su conocimiento, todo su ingenio y creatividad para pensar en metodologías, contextos y estrategias de aprendizaje que fueran interesantes y en el caso de las materias de los años superiores ofrecer experiencias clínicas alternativas que sean auténticas, además de ofrecer apoyo emocional a los estudiantes en situación de cambios constantes, incertidumbre y confinamiento. Docentes que en su mayoría son profesionales con práctica asistencial que también se ha visto incrementada en esta pandemia, acompañada de la carga de angustia y ansiedad ante la evolución de una enfermedad desconocida.

Nuestro personal de apoyo académico también tomó protagonismo, desde el personal de Servicios Generales y de Mantenimiento, que como trabajadores esenciales continuaron asistiendo al edificio para cuidarlo y permitir el acceso de quienes necesitaron hacerlo, hasta el personal administrativo y contable, que mediante teletrabajo mantuvo el ritmo acostumbrado de trabajo. Se gestionó la carga

de material de estudio y evaluaciones en la plataforma Moodle, se hospedaron reuniones por plataformas de videoconferencia, así como exámenes orales, se continuó con la tarea administrativa de alumnos, se labraron actas de examen y se confeccionaron cientos de certificados analíticos y diplomas de egresados, y no se obstaculizó desde la Facultad ningún proceso contable. Desde Biblioteca se activó la solicitud en línea de material bibliográfico y nuestros estudiantes tienen la posibilidad de seguir consultando textos y artículos desde sus hogares.

El siguiente desafío fue analizar la posibilidad de que los estudiantes pudieran estar conectados por disponer de equipamiento o de accesibilidad a las redes, por lo cual, también debimos dar respuesta a las necesidades encontradas en ese punto, a fin de garantizar el derecho a la educación. Con la valiosa ayuda del Centro de Estudiantes y Asesoría Pedagógica pudimos conocer quiénes necesitaron auxilio y proveer becas de conectividad, algunas financiadas por Rectorado y otras por la propia Unidad Académica, para conectar a cerca de 300 estudiantes.

Otro desafío, fue considerar que la declaración de pandemia por COVID-19 de la Organización Mundial de la Salud también impuso una nueva perspectiva al proceso formativo de los estudiantes de ciencias de la salud que estaban transitando los últimos años, en relación con la función de extensión de nuestra Facultad y la responsabilidad social. En parte por el voluntariado de estudiantes y en parte por diferentes inquietudes y propuestas y proyectos, nuestros estudiantes de la Práctica Final Obligatoria de la carrera de Medicina participaron y lo siguen haciendo, en diversas instancias de colaboración con el Ministerio de Salud, Desarrollo Social y Deportes de la Provincia.

Obviamente el desafío más grande fue lograr y sostener la voluntad y la motivación, el compromiso y la comunicación con los estudiantes en una de las cuarentenas más prolongadas de la ciudadanía... que todavía continua. Sobre todo con la falta de la práctica clínica, con la alteración permanente del calendario académico, posponiendo la carga

práctica con fechas dinámicas. Tarea nada fácil, un verdadero reto.

En esta situación, ha sido fundamental el apoyo y la práctica profunda del cuerpo máximo de gobierno de la Facultad: su Consejo Directivo. Apenas fue posible, este cuerpo comenzó a sesionar regularmente a través de la plataforma Zoom y, fiel a su estilo, trata a conciencia todos los temas y toma decisiones que han permitido que la Unidad Académica y todos sus componentes sigan trabajando en armonía. Esto significa que el grado de institucionalidad de la Facultad no sólo no se perdió nunca, sino que se reforzó aún más, por el esfuerzo de todos los Consejeros en estudiar, discutir, consensuar y lograr las resoluciones más inteligentes que cada caso exigió.

Además, nuestra institución ha realizado el acompañamiento, formulación y asesoramiento de los protocolos a nivel universitario en relación a las estrategias de la cuarentena por COVID 19. Su Comité de Prevención Epidemiológica es el faro que ilumina todas las decisiones que se toman en la Universidad respecto de las actividades presenciales que, de a poco, se han ido reactivando.

Como integrantes del equipo de salud y como educadores sabemos que las adversidades y contratiempos muchas veces nos otorgan una oportunidad para generar cambios y lograr grandes transformaciones.

Esta situación de emergencia sanitaria nos ha dejado un cambio de paradigma respecto del proceso educativo. La virtualidad llegó para quedarse, puede convertirse en una experiencia educativa altamente productiva como escenario complementario de la necesaria presencialidad en carreras como las de nuestra Unidad Académica. El contacto con el sistema de salud, las vivencias en las instituciones, la interacción con el resto del equipo de salud, no se reemplazan por las herramientas digitales, eso es claro. Pero la actividad al lado del enfermo es

irreemplazable (que se lleva a cabo desde el primer al último año). Pero en esta situación la educación virtual debe ser considerada como una herramienta en crecimiento y las competencias para su uso deben formar parte de nuestros currículos para estimular la construcción del conocimiento. Se ha transformado en un nuevo patrimonio para la comunidad educativa, útil para la innovación, como espacio de extensión, para impulsar el desarrollo de proyectos de investigación en todas las áreas del conocimiento, asegurando la excelencia académica y propiciando la atención de temas altamente prioritarios y la educación continua, dando respuesta a las demandas del entorno educativo y asistencial.

Los integrantes de la Facultad de Ciencias Médicas han hecho un esfuerzo sin precedente para ajustarse a esta nueva realidad. Cada claustro ha demostrado su profesionalidad que va más allá de lo laboral, su posición académica o una carga horaria, dando lo mejor de sí para crear la mejor experiencia posible de enseñanza-aprendizaje-evaluación, para mantener a los estudiantes en el camino más cercano al progreso en su carrera. Por todo ello vaya nuestro agradecimiento a cada uno.

Los futuros egresados luego del confinamiento serán profesionales de la salud diferentes, el mundo al que se enfrentarán será diferente, deberán afrontar un escenario complejo en la nueva normalidad...

Como educadores también debemos prepararnos para la era post-coronavirus... por lo que quedan muchos desafíos por delante.

Invitamos a participar activamente a todos los actores de la Facultad de Ciencias Médicas para elaborar propuestas que signifiquen verdaderos avances con esfuerzos armónicos y colectivos en la enseñanza de nuestras carreras del equipo de salud a fin de formar mejores profesionales que den respuesta a la comunidad.

Prof. Dr. Roberto Miatello

Decano FCM UNCUYO

Prof. Mgter. Viviana Parra

Vicedecano FCM UNCUYO